

Reseña

Nancy Fernández. Ensayos críticos. Violencia y política en la literatura argentina. Alción Editora: Córdoba, 2020, 273 pp.

Agustina Catalano¹

Ensayos críticos es la reciente publicación de Nancy Fernández, que reúne una serie de artículos cuyo denominador común son los entrecruzamientos entre violencia, política y literatura argentina, tal como anuncia su título. Pero mucho más que eso, el libro puede ser pensado, a su vez, como la mesa de trabajo o el escritorio de una profesora-investigadora-crítica, sobre el que se despliegan obras, tópicos, problemas, en definitiva obsesiones, que entretejen desde hace años su recorrido intelectual. Allí aparecen el siglo XIX –Echeverría, Alberdi, Sarmiento, Hernández, Mansilla, Ascasubi–, el siglo XX –los Lamborghini, Borges, Aira, Perlongher, Copi, Guebel, Kartún, Zelarayán– y el XXI –*Un gallo para Esculapio*–. Tal como anticipa el índice, se trata de grandes masas temporales a través de las cuales Fernández se desplaza, construye atajos, desvíos y encuentra continuidades que exceden los ordenamientos histórico-cronológicos y también genéricos o formalistas.

¹ **Agustina Catalano** es Profesora y licenciada en Letras. Becaria doctoral del CONICET con un proyecto sobre la obra de Roberto Santoro. Estudiante del doctorado en Letras de la Universidad Nacional de La Plata y de la carrera de Archivística y Gestión Documental en el Instituto Superior de Formación Docente y Técnica N° 8. Integrante del grupo de investigación “Literatura, política y cambio” radicado en el CELEHIS – UNMdP y del proyecto “Prosa periodística y literatura en la prensa” dirigido por Laura Juárez (IdIHCS – UNLP). Contacto: a_catalano@outlook.com.ar.

Si bien los once artículos que componen este libro pueden pensarse como un todo coherente y en estrecho diálogo, cada uno de ellos plantea especificidades y puntualizaciones que no deben perderse de vista. En ese sentido, Nancy Fernández va al hueso de las tramas textuales, se mete en sus intersticios y detalles; describe los marcos y las figuras de autor, pero además, y sobre todo, los procedimientos, la lengua, las imágenes, los espacios y tiempos. Por ejemplo, cuando se detiene en la serie gauchesca (*La refalosa, Santos Vega, Martín Fierro*) y analiza los efectos de esa lengua “más allá del idioma” (78), lengua paradójica, situada entre la oralidad y la convención letrada. Cuando indaga de manera exhaustiva en los múltiples usos y sentidos de la noción de *frontera* en Lucio V. Mansilla. O cuando desmonta la sintaxis de Leónidas Lamborghini (en *El solicitante descolocado* y *Carroña última forma*) para llegar a la “conciencia agujereada” (202) y trazar conexiones con Arturo Carrera, Ricardo Zelarrayán y otros. O al hablar de los cuerpos del peronismo en Osvaldo Lamborghini, Néstor Perlongher y Daniel Guebel. El último capítulo –dedicado a la serie televisiva de Bruno Stagnaro, estrenada en 2017– funciona como corolario de esta genealogía, en particular la de los “hermanos que matan”, como la llama Fernández, en la que confluyen tanto las referencias bíblicas como la gauchesca y una producción multimedial contemporánea. Al mismo tiempo, este cierre puede ser entendido como invitación a seguir pensando en productos culturales (actuales o futuros, literarios o no) en los que todavía subyace la pregunta por lo propio de nuestra cultura y sus formas de manifestarse.

El concepto de *reescritura* resulta vertebrador en este trabajo, al que la autora no entiende como mera reproducción, recreación o cita sino como “zona dinámica y transdiscursiva” (129), espacio de posibilidades y constelaciones siempre en movimiento. Al estilo de un juego de combinaciones, Fernández mueve y encastra diferentes escenas persistentes de la literatura y la cultura argentina –amenaza, duelo, persecución, fiesta, desobediencia– cuyo sentido parece no agotarse nunca. Lo hace con la destreza de quien ya está familiarizada con el tablero y sus reglas, pero

también con la frescura y el placer “de quien lo hace, casi, como si fuera por primera vez”, al decir de Sandra Contreras en la contratapa.

Por su parte, *tradición* y *violencia* también son términos fundamentales o, en palabras de Nancy Fernández, “inextirpables de las vísceras de la ficción nacional” (11): el primero en tanto transformaciones y desplazamientos, y el segundo como materia productiva de permanencia constante que da forma y late en diversas obras literarias y artísticas. Así, la densidad y la potencia de estos conceptos –encuadrados en un aparato teórico-crítico en el que podemos encontrar a Agamben, Adorno, Castoriadis, Benjamin, Rancière, Arendt, Didi Huberman, entre otros– se matiza y confluje con un análisis atento de las escrituras en cuestión. Si fuese necesario destacar un mérito de Nancy Fernández, en este caso, es el de *hacer* un libro que recorre ampliamente la literatura argentina, sin caer en lugares comunes o en repeticiones innecesarias, abriendo a su paso todo tipo de interrogantes y posibles nuevas investigaciones. Y digo *hacer* porque la publicación no advierte solamente horas de lectura y escritura sino toda una *praxis*, un estilo, un programa de trabajo; en suma, un modo de sentir y experimentar la literatura.